

EXTIENDE TU MANO

Lucas 6.6-11 Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca; así que los maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús, no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábado. Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano seca: Levántate y ponte frente a todos. Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros: Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla? Jesús se quedó mirando a todos los que lo rodeaban, y le dijo al hombre: Extiende la mano. Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida. Pero ellos se enfurecieron y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús. En este evento, Jesús está tratando dos cosas al mismo tiempo. Por un lado, está tratando el problema de un hombre que tenía una mano seca y por otro lado está confrontando a una congregación que estaba seca. Seco describe:

- a) Algo que una vez tuvo vida, pero ahora ya no tiene.
- b) Algo que una vez era fuerte pero ahora es frágil y débil.
- c) Algo que era hermoso, pero ahora está deformado.
- d) Algo que tenía un propósito, pero ahora no tiene utilidad.
- e) Algo que antes era una bendición, pero que se ha convertido en una carga.

Estamos hablando de la mano de un hombre, pero podríamos estar hablando del matrimonio de cualquier persona, o de una Iglesia, o de tu vida espiritual, de tus finanzas o tu salud.

La verdad es que este hombre recibió lo que no buscaba o esperaba. Imagino que él ya había aceptado su condición y no tenía más esperanza de que lo que estaba muerto pudiera ser reavivado. Pero en este día descubrió que Jesús restaura las cosas secas, da vida a lo que está muerto, hace bello lo que está deformado, hace útil lo que perdió su propósito, convierte en bendición lo que el diablo quería que fuera de maldición. Jesús puede hacer lo mismo con nuestra iglesia, con tu matrimonio, con tu salud, con tu vida espiritual, con tus finanzas, etc. ¡CRISTO PUEDE reavivar, sacar vida de la muerte, soplar vida sobre lo que aparentemente está muerto!

Jesús no solo sana, sino El restaura. Restaurar no significa mejorar el 50% sino renovar por completo, hacer de nuevo. Restaurar significa revertir los efectos de años de daño, significa resucitar aquello que está muerto, significa hacer nuestra esperanza, realidad.

Jesús ha demostrado muchas veces poder restaurar.

a) Cuando Lázaro murió y fue echado en la tumba, Cristo mandó que saliera de entre los muertos con vida y sanado de la enfermedad que lo hizo morir. Hoy él puede hacer lo mismo por tí. ¿Qué es lo que ya enterraste porque estaba muerto? ¡Jesús puede reavivar lo que ya no tiene vida!

b) Cuando Jesús sanó a un sordomudo, no sólo abrió los oídos de la persona, sino soltó su lengua y la persona habló correctamente. ¡Dios puede soltar lo que el diablo ha amarrado!

Desconocemos porqué la mano de este hombre estaba paralizada. Si fue a causa de una enfermedad, de un accidente de trabajo, si fue por haber sido atacado por otra persona. No lo sabemos y Jesús tampoco preguntó la razón de la parálisis. A Cristo no le importaba ya que podía sanar sea lo que sea. ¿Qué es lo que ha herido de muerte a tu matrimonio, a tu relación con Dios, a tu relación con tu familia? No importa la razón porque algo en tu vida se secó, no hay nada o nadie que pueda limitar lo que Dios puede sanar. Sea lo que sea que haya pasado, sea cual sea la razón y desde que haya ese deseo, El puede restaurar, El puede soplar vida sobre lo que está muerto.

1. Pero antes de tratar con el problema, Jesús trata con una Congregación que estaba seca. ¿Porqué es que estaba seca? Porque fue creada para bendecir, para llevar la vida y el amor de Dios al mundo, pero ellos se habían convertido en gente legalista, tenían religión, pero no tenían vida, tenían reglas, pero no tenían amor. Es muy fácil transformarnos en iglesias y cristianos como ellos que se sienten más santos y superiores a los demás, así eran los fariseos.

Jamás deberíamos olvidar lo que Santiago 1.26-27 nos dice: **Si afirmas ser religioso, pero no controlas tu lengua, te engañas a tí mismo y tu religión no vale nada.** Podrás pensar que porque ayunas, ofrendas, oras, vas a la iglesia, etc., que eso es suficiente pero esas cosas deberían santificar tu lengua y, si no lo hacen, entonces algo no está bien y **tu religión no vale nada.** Santiago añade v. 27 **La religión pura y verdadera a los ojos de Dios Padre consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas en sus aflicciones, y no dejar que el mundo te corrompa.** Hay 3 cosas que Dios espera de nosotros como congregación, como cristianos: a. Que controlemos nuestra lengua, b. que amemos y ayudemos a los demás ya que la fe sin obras es muerta y es inútil c. que no sigamos las cosas de este mundo. **No se trata de salir del mundo, sino de no dejar el mundo entrar en nosotros.** Tu caminar con Dios es vano si no impacta la manera en que vives y tratas a los demás.

- Esta congregación existía para atender las necesidades de la gente, sin embargo, este hombre se había sentado durante años entre ellos sin recibir ayuda. Ellos existían para revelar a Dios al mundo, pero no lo reconocen, aunque estuviera en medio.

- Ellos estaban demasiado ocupados en discutir puntos doctrinales sin importancia. Estaban demasiado ocupados en juzgar y acusar a los demás, en lugar de ser de bendición en su mundo. Su actitud disgustó a Jesús. ¿Y qué creen que Cristo piensa de nuestra actitud? ¿Cuándo Dios nos mira, qué ve? ¿Una congregación seca o viva?

Esta congregación estaba seca porque se había olvidado de su propósito. Estaban secos porque a pesar de sus buenas intenciones, amaban más la ley que las obras, amaban más las reglas que el amor, estaban secos porque sin obras la fe es muerta.

Los cristianos y las iglesias secan, al perder el contacto con la fuente de vida, al dejar secar la oración, al dejar la lectura de la palabra, al dejar secar nuestro tiempo con Dios, al dejar de ser compasivos con los demás, al dejar de reunirnos con la familia espiritual que es la Iglesia.

Fue por ser una congregación seca que Cristo escribió a la Iglesia de Laodicea lo siguiente: **Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos.** Apocalipsis 3.20 ¿Dónde está Jesús en nuestra vida, en nuestra iglesia? ¿Pidiendo para entrar? El quiere entrar y vivir permanentemente en nosotros porque sin El vamos a secarnos.

Este hombre recibió un milagro porque Cristo estaba presente. A menos que Cristo esté presente en tu vida, es imposible que acontezcan milagros, que recibas vida.

2. Antes de tratar con el problema, Jesús trató con el hombre V.8. **Pero Jesús... le dijo al hombre: Levántate y ponte frente a todos.** Cristo encontró a este hombre sentado, sin esperar nada. Es la imagen de estar resignado, una imagen de debilidad, de derrota. Es fácil resignarnos a nuestra condición. Por eso, antes de hacer algo en su vida, de hacer un milagro, Cristo tendría que cambiar su postura. Era hora de levantarse para recibir lo que Jesús tenía para ofrecerle.

Jesús desea cambiar nuestra postura, de la resignación a la fe, de la derrota a la victoria, pero tendremos que levantarnos bajo Su dirección. Es hora de escuchar las palabras del Señor que dice **¡Levántate oh Iglesia, cambia tu postura porque tengo algo para tí!** Pero en primer lugar la llamada de Dios para que nos levantemos es para bendecir a otros. Levántate **porque el Espíritu del Señor está sobre tí para llevar la Buena Noticia a los pobres. ¡Para proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad, y que ha llegado el tiempo del favor del Señor!** Lucas 4.18-19 ¡Qué promesa, qué privilegio, qué responsabilidad! ¡LEVANTATE!

Este hombre había vivido en un clima de condenación. La teología de ese tiempo echaba la culpa en el hombre y lo consideraba un "pecador" que no era digno de ser sanado. Pero Jesús no lo sanó por merecer sino porque Dios lo amaba. Fue sanado por gracia y no por obras. Dios te sanará y restaurará por amor y no porque lo mereces. **De la misma manera que mi seguro de salud cubre a mi esposa y mis hijos, tú estás cubierto, no porque lo mereces, sino porque fuiste cubierto(a) por la muerte de Jesús en el calvario y lo que El hizo por tí allí.**

3. Después de tratar con el hombre, El trató con su problema V.10 **Extiende la mano. Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida.** Para recibir bendición, este hombre tendría que dar un paso de fe, de obediencia después que Jesús le ordenó que extendiera la mano.

Jesús pidió que tuviera fe en El y en sus palabras. El hombre tuvo que levantarse y presentar lo que estaba seco. Su respuesta podría haber sido NO PUEDO, pero obedeció y al intentar hacer lo que no podía hasta entonces, recibió un milagro. **¿Estás dispuesto(a) a hacer lo necesario para que Dios trate con las cosas secas de tu vida o vas a decirle "NO PUEDO"? Levántate y preséntale lo que está seco en tu vida.**

Mientras que el hombre extendió su mano, sintió lo que no había sentido en esa mano hacía mucho tiempo, **vida y fuerza**. Es lo mismo que puede acontecer contigo si llevas las cosas secas de tu vida a Jesús. Vas a sentir de nuevo vida y fuerza en tu matrimonio, en tu salud, en tu vida espiritual, en tu relación con Dios, en tus finanzas, en nuestra congregación.

Si obedeces a su palabra y te levantas en dirección a Jesús, estoy seguro y creo que él puede restaurar lo que se marchitó en tu vida hace mucho tiempo.

Conclusión: Hoy Jesús pregunta a nuestras iglesias si nos hemos olvidado de nuestro propósito, si estamos amando más la ley que el amor al prójimo. Si nos estamos levantando para obedecer a lo que nos ha llamado a hacer.

Es tiempo de dejar a Cristo entrar y ser Señor de tu vida y de Su Iglesia. Es tiempo de que controles tu lengua. Es tiempo de amar y no de juzgar a los demás. Es tiempo de decir a los que no conocen a Dios que Cristo no ha venido para condenarlos, sino para salvarlos (Juan 3.17). Es tiempo de que tu fe sea confirmada por buenas obras. Es tiempo de cerrar la puerta de tu vida al espíritu del mundo. Afuera de esto, tu religión es vana y el Señor no te conoce.

¿Hoy vas a entregar las cosas secas de tu vida a Dios? Ese es el único camino para la restauración. ¡Levántate y presenta lo que está seco en tu vida para que Jesús sane y reavive!